

| foto: **Ismael Francisco**





Su estrategia condujo a la victoria

| Dr. C. Jorge Máximo Hernández Garaboto*



DESPUÉS del golpe militar del 10 de marzo de 1952, se presentó ante los revolucionarios cubanos un escenario sombrío y complejo, el cual interpretó cabalmente el abogado Fidel Castro Ruz, quien tuvo la genialidad de elaborar una estrategia revolucionaria en la que estaban presentes las experiencias de las tradiciones de lucha del pueblo cubano.

Según afirmó posteriormente el Comandante en Jefe: "(…) habíamos llegado a la íntima convicción de que la solución de los problemas de Cuba tenía que ser revolucionaria, que el poder había que tomarlo en un momento dado con las masas y con las armas, y que el objetivo tenía que ser el socialismo".

Y acerca de las fuentes de sus concepciones revolucionarias, expresó: "Yo en ese momento tenía una doble influencia, que la sigo teniendo hoy: una influencia de la historia de nuestra patria, de sus tradiciones, del pensamiento de Martí, y otra de la formación marxista-leninista que habíamos adquirido en nuestra vida universitaria (...)".

Ya con la experiencia del asalto al cuartel Moncada y sus reflexiones durante los años de prisión, el líder revolucionario indicó: "El éxito de toda Revolución como de toda guerra depende fundamentalmente de la estrategia que se adopte, una estrategia revolucionaria es siempre más complicada que una estrategia de guerra, no se estudia en ninguna academia (...)". A esto añadió en otra ocasión: "(…) la estrategia política, militar y revolucionaria, concebida a raíz del Moncada, fue en esencia la misma que se aplicó cuando tres años más tarde desembarcamos en el Granma y ella nos condujo a la victoria".

Durante la guerra insurreccional, Fidel fue un digno seguidor de Gómez y Maceo, al utilizar genialmente los factores morales, las características físico-geográficas del terreno, el quitarle las armas al enemigo, el método irregular de lucha, la concentración y desconcentración de las fuerzas y el maniobrar con estas, siendo capaz de derrotar a agrupaciones enemigas muy superiores a partir del aprovechamiento de estos y otros factores.

Lo antes afirmado se evidenció en el transcurso de la contienda en la Sierra Maestra, en especial durante la derrota de la Ofensiva de Verano de 1958 del ejército batistiano, aprobada en febrero de ese año e iniciada el 25 de mayo. Tal operación, denominada Plan FF, preveía la realización de bombardeos aéreos al este, norte y oeste del Turquino; cercar el macizo de la Maestra y "limpiarlo" de rebeldes, con más de 7 mil soldados integrados en 14 batallones y nueve compañías independientes.

Pero Fidel había decidido defender tenazmente el territorio de la Comandancia General e ir desgastando al enemigo, mientras efectuaba una reagrupación estratégica de sus fuerzas para pasar a la contraofensiva. Con ello desconcertaría al mando batistiano, le impondría su voluntad y, de hecho, el Plan FF pasaría a la obsolescencia y el régimen tendría que improvisar otra operación.

Según expresó: "(…) el Primer Frente de la Sierra Maestra había logrado reunir para la fecha alrededor de 220 hombres con armas de guerra, incluyendo el personal de la columna del Che, organizados en pelotones y escuadras (…). Otras pequeñas unidades de la Columna 3 del comandante Juan Almeida, bajo el mando de Guillermo García (…) y alrededor de 40 hombres de la intrépida tropa de Camilo, los primeros combatientes del llano, marchaban hacia la Sierra Maestra. Juntos seríamos aproximadamente 300".

El 14 de junio Camilo recibió la orden de marchar al encuentro de Fidel, con sus mejores hombres y armas. El 27 se personó ante él y fue destinado a participar en la primera batalla de Santo Domingo, en la que contribuyó a dar el primer golpe demoledor al ejército. Hasta Pueblo Nuevo, primer combate de esa batalla, esta resistencia puede conceptuarse como la etapa inicial de la estrategia para desgastar al adversario y hacerlo perder su iniciativa. Una segunda etapa se extendió hasta el 11 de julio, cuando Fidel logró concentrar una fuerza para pasar a la contraofensiva, mientras el batallón 18 del ejército avanzaba hacia El Jigüe.

El 3 de julio, ante la ocupación de Meriño por el batallón 19, Fidel decidió asumir el mando de la operación Meriño y con una pequeña tropa y su conocimiento del terreno —después de cuatro combates exitosos— logró frenar el avance del ejército y garantizar la estabilidad de la defensa rebelde. Meriño: "(…) no representó un aporte importante desde el punto de vista material en armas, municiones y pertrechos, significó, no obstante, otra victoria de nuestras fuerzas en este sector, que contendría por un tiempo los planes de la ofensiva".

A partir de ese momento, precisó: "(…) había decidido ocuparme personalmente de la dirección general de toda la operación de El Jigüe, teniendo en cuenta su carácter complejo y la significación decisiva que pudiera tener una victoria rebelde contundente en el desenlace, no solo de la ofensiva enemiga, sino también, en el desarrollo ulterior de toda la guerra".

No obstante, antes de hacerlo, puntualizó: "En el caso del sector Santo Domingo, la presencia de Sánchez Mosquera seguía siendo un elemento a tener en cuenta. (…) De enfrentar esa amenaza quedaría encargado Camilo, a quien de hecho ya había convertido en jefe de todo el sector (…)".

Y decidió: "En el caso del sector noroccidental, continuaría el Che organizando la defensa del territorio rebelde en los alrededores de Minas de Frío y las Vegas de Jibacoa (…) contar con estos dos lugartenientes me ofrecía confianza más que suficiente para poder ocuparme de la operación de El Jigüe (…)".



El Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz durante la batalla de El Jigüe.

Al analizar aquella victoria estratégica, Fidel la divide en: "(…) un primer momento de desarrollo de dicha ofensiva en el que la iniciativa correspondió totalmente al enemigo, enmarcado entre el 25 de mayo y el 28 de junio, es decir, entre el comienzo de la operación de la toma de Las Mercedes y el comienzo de la 1.ª Batalla de Santo Domingo. A partir de ese momento se abría una segunda etapa que pudiera denominarse de contención de la ofensiva, en la cual el enemigo recibió los primeros reveses de consideración, y se le inmovilizó (…) esta etapa se prolongó tal vez hasta el 11 de julio, fecha en que comenzó la Batalla de El Jigüe, a partir de la cual se inició la etapa que pudiera denominarse de contraofensiva rebelde, durante la cual la iniciativa nos perteneció por entero.

En esta última etapa, el Comandante en Jefe dirigió durante 35 días las acciones de cerco en El Jigüe, conteniendo al enemigo en la dirección de Minas de Frío, hasta obtener la victoria en El Jigüe, el 20 de julio, y alcanzar sucesivos triunfos en la segunda batalla de Santo Domingo y la de Vegas de Jibacoa, para culminar esta victoria estratégica al ganar la de Las Mercedes, el 6 de agosto.

Con las armas ocupadas al adversario, el Comandante en Jefe organizó las columnas encargadas de desarrollar la contraofensiva estratégica, con la constitución de la más importante agrupación estratégica, la cual desarrolló la Operación Santiago en la dirección principal de la guerra, en cuyo curso fueron rendidas sucesivamente las ciudades de Jiguaní, el 19 de diciembre; Palma Soriano, el 27, y Maffo, el 30. A partir de ese momento procedió a cercar Santiago de Cuba y rendir a su guarnición de forma incruenta, lo que propició el triunfo del 1º de enero de 1959, consolidado por él con el llamamiento a todos los trabajadores cubanos a la huelga general.

***Investigador del Centro de Estudios Militares**

Nota:
Plan FF (Fase Final o Fin de Fidel), en Archivo del Instituto de Historia de Cuba, fondo Ejército.

Con la historia y los historiadores


En un encuentro con historiadores, Fidel dialoga con la autora de este artículo.

| Francisca López Civeira

EL DISCURSO de Fidel Castro Ruz, desde los inicios de su liderazgo, incluyó una muy fuerte presencia de las raíces históricas para entender y explicar el presente y proyectar el futuro. Su análisis de la realidad cubana tomaba en cuenta los problemas de la sociedad, como consecuencia de una evolución histórica determinada, tal es el caso del latifundio, el analfabetismo o la soberanía, entre otros. También en los primeros documentos programáticos, como el Manifiesto del Moncada, se aludía a ese pasado de modo indirecto, como al decir que la revolución se declaraba libre de trabas con naciones extranjeras, lo que apuntaba implícitamente a la historia de la dependencia neocolonial cubana. De esta manera, los referentes históricos fueron parte del discurso revolucionario de Fidel desde los momentos fundacionales del proyecto revolucionario.

De especial importancia para acudir a la experiencia histórica fue el triunfo del 1.º de enero de 1959, con los retos que esto planteaba. Cuando se encontraba a las puertas de Santiago de Cuba, en una alocución por Radio Rebelde, Fidel se remitió al acontecer histórico al decir: "¡La historia del 95 no se repetirá! ¡Esta vez los mambises entrarán en Santiago de Cuba!". La idea de que Cuba no fue libre en 1898 y que los sueños de los mambises no se habían realizado, fue recurrente en esos días. En los discursos pronunciados durante el trayecto de la Caravana de la Libertad, las alusiones a hechos anteriores se hicieron frecuentes, en lo cual estaba presente la experiencia del proceso revolucionario de los años treinta, la actuación de los militares y la política que implementó entonces los Estados Unidos.

Respecto al papel estadounidense, no hubo mención directa hasta que, ante la campaña que empezó a hacerse desde el país vecino sobre los juicios a los torturadores y asesinos, abordó la experiencia histórica de la actuación norteamericana de forma más clara. En la comparecencia ante el Club Rotario de La Habana, el 15 de enero de 1959, Fidel recordó la actitud hostil de aquel país ante las luchas independentistas en Cuba, y cómo al final impidieron que los cubanos recogieran el fruto de su victoria con las consecuencias morales de aquello; y se detuvo en particular en los sucesos de 1933, cuando habló del gobierno provisional presidido por Grau San Martín, la actuación del embajador estadounidense y su relación con Batista, y el derrocamiento de aquel gobierno que había afectado intereses extranjeros. El sentido de este recuento era alertar al pueblo cubano en las circunstancias que se vivían; es decir, la mirada histórica tenía una evidente intención hacia el presente. Fidel reiteró esa explicación de la coyuntura de 1933 en Venezuela, el 23 de enero, donde además, hizo referencia a la imposición de la Enmienda Platt, como parte de la demostración histórica del papel de los Estados Unidos en Cuba.

La historia tenía un sentido muy importante para el líder revolucionario, ya que allí estaban las raíces de lo cubano, de los problemas que debía enfrentar y resolver la revolución una vez alcanzado el poder; igualmente, veía su relevancia para el reconocimiento de la identidad y la defensa de la patria, para la tradición, la herencia patriótica y revolucionaria, a la vez que aportaba la experiencia de aciertos y errores, y del papel de las diferentes clases y grupos internos y externos en la evolución de Cuba. Dentro de esa recurrencia a la historia, José Martí ocupó un lugar muy destacado.

Cuando en la Universidad de La Habana, en 1995, Fidel afirmó que allí se había hecho martiano, socialista, revolucionario, estaba otorgando un papel de primer orden a la condición de martiano y, por tanto, a Martí propiamente; de ahí la significación que concedía al conocimiento de Martí, aunque también vio en el estudio de la historia de nuestras gestas independentistas un factor de alto valor para el pueblo. Esto se puso fundamentalmente de manifiesto en el centenario del 10 de octubre de 1868.

En la conmemoración del inicio de las guerras de independencia cubanas, Fidel afirmó, como ha resultado muy recurrente en las citas de este discurso, que nuestra revolución tenía raíces bien profundas en la historia de la patria y que en Cuba solo se había producido una revolución, la que había comenzado Carlos Manuel de Céspedes y que el pueblo continuaba. Entonces, habló de la importancia del estudio de la historia de nuestro pueblo, de sus raíces revolucionarias, para entender qué quiere decir revolución. A partir de tales afirmaciones, se adentró en una exposición del decurso de la sociedad cubana desde inicios del siglo XIX, de la evolución de sus ideas y sus conflictos sociales, hasta llegar a las guerras independentistas, su desarrollo y resultados. Y, sobre todo, a Martí, a quien enfatizó y llamó a ahondar en sus ideas como una necesidad para la Revolución. El recuento, que llegó al siglo XX, significó una exhortación a la investigación y el estudio de la historia de Cuba.

En 1973 Fidel pronunció discursos esenciales vinculados con la historia, tal es el caso del correspondiente al centenario de la caída en combate de Ignacio Agramonte y el del XX aniversario del 26 de Julio. En el primero, dedicó espacio al análisis de las clases sociales y sus posiciones ante la independencia, la heterogeneidad regional e ideológica, las diferencias en concepciones de cómo hacer la guerra y organizar la dirección; asimismo, abordó el cambio de composición social en la dirección para la nueva guerra, entre otros asuntos. En el caso del aniversario del Moncada, realizó precisiones cardinales en cuanto a la variación de contenido de las distintas etapas de la lucha revolucionaria cubana desde 1868, luego 1895 y después en el siglo XX, cuando al combate por la soberanía se añadía el problema social de esos tiempos, lo que marcaba el carácter de la nueva revolución.

El interés de Fidel por la historia, su investigación, estudio y divulgación, se mantuvo a través del tiempo. En octubre del 2000, la Unión de Historiadores de Cuba (UNHIC) realizó el taller nacional La historia, el historiador, la sociedad cubana actual y los retos del nuevo milenio, donde el Comandante en Jefe asistió el día 16 a la sesión dedicada a la enseñanza de la historia. Allí entabló un diálogo con los asistentes en torno a la trascendencia de la historia, de los historiadores y de la UNHIC.

En aquel encuentro, Fidel planteó:

"La historia tiene muchísimo valor, es muy importante y muy útil para la nación y para el pueblo.

"Les puedo decir que quizás la materia más importante para la cultura general integral es la historia.

"Tenemos que saber mucho de la historia de Cuba por una cuestión de identidad, para que nos sepamos valorar a nosotros mismos, para que nuestro pueblo se valore a sí mismo…".[1]

Como puede observarse, la historia fue parte sustancial del análisis fidelista de la Revolución para entender sus raíces y sus retos. El presente es resultado del pasado, a la vez que ese pasado aporta la comprensión de lo que somos y lo que defendemos. Desde esa perspectiva, quien fue Premio Nacional de Historia 2008, nos llamó a la investigación y al estudio de la historia de Cuba como necesidad de la nación cubana.

[1] Las citas fueron tomadas de la edición dedicada a ese taller por El Historiador, del 7 de diciembre del 2000.





Fidel es Revolución

| Ariadna A. Pérez
| fotos: Cortesía del entrevistado

POR SUS responsabilidades, tanto en el Partido como en el movimiento sindical, el secretario general de la Central de Trabajadores de Cuba, Ulises Guilarte De Nacimiento, tuvo el privilegio de estar cerca de Fidel Castro Ruz en disímiles ocasiones. Sobre sus vivencias, accedió a conversar con **Trabajadores**.

Guilarte De Nacimiento no olvida al Fidel de los duros años del período especial, su voluntad férrea y capacidad para superar las dificultades por muy complejas que estas fueran. Un hombre portador de alternativas y soluciones, que logró convertirse en "un político y estadista de talla mundial —valoró— y también en uno de los principales estrategas de la geopolítica internacional del siglo XX.

"Siempre trasladó a nuestro pueblo su espíritu de confianza absoluta, la convicción profunda de la valía de los argumentos, su visión política y su compromiso con la verdad".

A su claridad y previsión debemos los institutos de investigaciones agrícolas de La Habana, pues entendía que este era un sector estratégico para el desarrollo del país. Todo ello pudo comprenderlo el dirigente sindical cuando se desempeñó como primer secretario del Partido en la antigua provincia de La Habana y posteriormente en la de Artemisa.

"Sus programas estaban dirigidos no solo al fomento y a la diversificación de los cultivos varios, sino a desarrollar una ganadería de alto potencial genético, que permitiera la adaptación de las diferentes razas a las condiciones climáticas de nuestro país, con elevados rendimientos en la producción de carne y de leche; al mismo tiempo la introducción de razas potenciales en el ganado menor. Como resultado de su labor están las empresas pecuarias Niña Bonita, Valle del Perú, Los Naranjos y Genética del Este.

"Constaté el pensamiento de avanzada de Fidel sobre el cuidado del medio ambiente. Bajo su dirección se construyó el Dique Sur, una obra ingeniera de más de 57 km entre Batabanó y Playa Majana en Artemisa, que ha asegurado la protección de los suelos de la erosión.

"A él debemos también la creación de contingentes de la construcción para impulsar los programas estratégicos en la industria y el turismo", apuntó Guilarte De Nacimiento.

Los encuentros con Fidel

El líder sindical recuerda que estuvo cerca del Comandante en Jefe por primera vez en la clausura del XVI Congreso de la CTC, en 1990. En esos años dirigía un buró sindical en la construcción de la refinería de Cienfuegos y le causó gran impacto verlo pasearse entre los delegados, mientras conversaba con todos y les hacía preguntas.

Otro de los momentos que conserva con especial admiración fue el vivido en el año 2000 —en el teatro Lázaro Peña— al concluir una tribuna abierta para denunciar una maniobra del imperio: la expulsión del cónsul cubano José Imperatori, de nuestra embajada en Washington. Allí participaron destacados jefes y obreros de los contingentes de la construcción.

"Al terminar el acto nos convocó al salón de protocolo, donde intercambiamos por cerca de cuatro horas. Expuso sus ideas de cómo continuar la ampliación y el desarrollo del programa del turismo en la cayería norte. Dio instrucciones y alentó de lo arduo y complejo de la tarea, pero remarcó la alta importancia que tendría para el país. Al ver lo que se ha logrado hoy, uno se percata de cuánta visión tenía Fidel hacia el futuro", refirió.

Ya más recientemente, en el 2012 compartió con él durante más de seis horas, en una visita que Fidel realizó a Artemisa, y luego en su casa.

"En el ameno encuentro me explicó de las potencialidades nutricionales de la moringa y la morera, así como de los resultados iniciales de los experimentos que venían desarrollándose en la cooperativa Héroes de Yaguajay en Alquízar. Fidel impulsó la generalización de esos cultivos en varias regiones del país.

"Hablamos de cómo estaban las empresas de genética de La Habana, de la labor de los centros de investigación del arroz, del tabaco, la unidad de investigaciones de los cultivos, del aguacate, las acerolas, el Centro Nacional de Sanidad Agropecuaria y el Instituto de Ciencia Animal, entre otros asuntos".

Como dirigente, ¿qué enseñanzas le transmitió el Comandante?

Nos dejó un legado en términos de práctica y acción dirigida a mantener la permanente vinculación con los trabajadores y las organizaciones de base, como el más rico sustento a la retroalimentación de las orientaciones.

Insistía mucho en que nada sustituye el intercambio directo y permanente con aquellos que hacen la Revolución con sus manos. Nos dejó un compromiso con los valores: la humildad, el ejemplo personal, la honradez, la fidelidad.

¿Cuáles son, a su juicio, las principales misiones que legó Fidel al movimiento sindical?

La misión más importante y decisoria que el líder histórico de la Revolución legó al movimiento sindical es dirigir la movilización de los trabajadores a generar las riquezas esenciales que demanda hoy el desarrollo socioeconómico del país, como fuente para satisfacer las necesidades crecientes de nuestro pueblo, tal y como reconoce el proyecto social socialista que hemos decidido seguir construyendo.

Representar y salvaguardar siempre a la Revolución, que es igual a decir defender los derechos de los trabajadores; porque solo con ella la clase obrera cubana ha llegado y actúa desde el poder y es la Revolución la que se ha ocupado siempre de asegurar el bienestar y la mejora continua del pueblo.

Y que respaldemos la política aprobada por nuestro Gobierno, desde el fomento de la unidad, el debate inclusivo y la participación cada vez más activa y protagónica de los trabajadores en la construcción de los consensos.

Cuando se menciona a Fidel, ¿qué es lo primero que piensa?

En la Revolución. Fidel es la Revolución, porque además de su trascendental plataforma teórica y de un rico pensamiento revolucionario, fue capaz de identificar que el enemigo verdadero de la izquierda mundial es el imperialismo norteamericano, su política neoliberal y los impactos cada vez más directos que tienen en la pérdida de las conquistas sociales de las grandes masas de trabajadores del mundo.

Y ese pensamiento, esa base teórica de profundas convicciones fue la que, sin duda, dio luz a nuestra Revolución, que al margen de los problemas, las insuficiencias y las críticas que recibimos, continúa siendo para un grupo mayoritario de los países en el mundo un ejemplo de dignidad, soberanía, justicia social y de internacionalismo.



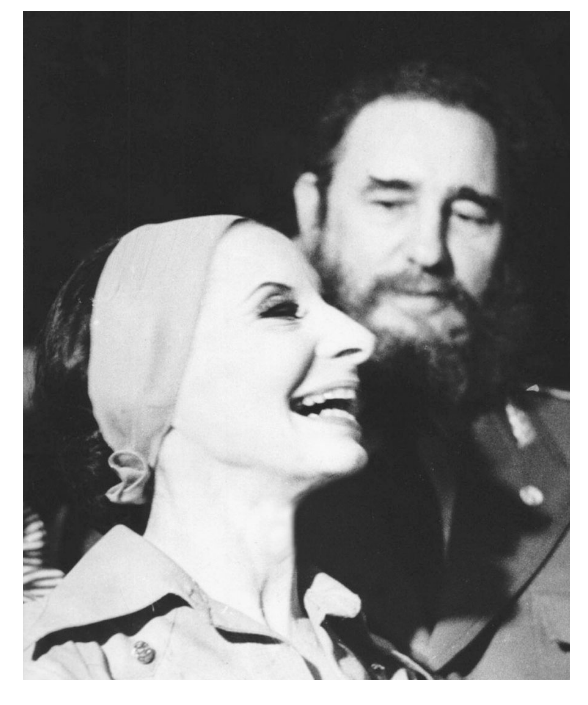
Ulises Guilarte De Nacimiento exhibe con orgullo en su oficina en la Central de Trabajadores de Cuba las instantáneas que recuerdan su último encuentro con el líder histórico de la Revolución.



En sus intercambios, la agricultura y los resultados de los centros de investigación que fundó Fidel en la antigua provincia de La Habana fueron los temas principales.

Uno de los artífices del ballet cubano

La intensa relación con Alicia y Fernando Alonso, el apoyo decidido a la consolidación de nuestra más importante compañía de ballet, la preocupación por la formación de bailarines y por la promoción de la danza como derecho de todos, hicieron de Fidel Castro Ruz uno de los principales impulsores, sin ser artista, del gran empeño que forjó la escuela cubana de ballet







En el año 2000 el líder de la Revolución cubana le impuso a Alicia Alonso la Orden José Martí, la más alta condecoración del Estado cubano.

| Yuris Nórido

AUNQUE confesaba que no sabía bailar, a Fidel Castro Ruz le gustaba la danza. De hecho, a lo largo de su vida siempre encontró tiempo para asistir a funciones del Ballet Nacional de Cuba, una compañía que, gracias en buena medida a su apoyo, se convirtió en singular embajadora de la Revolución en el extranjero.

Setenta años ha cumplido el ballet que fundaron Alicia, Fernando y Alberto Alonso. Casi seis décadas de ese itinerario han transcurrido después de la refundación que significó el triunfo de enero de 1959.

Alicia y Fernando lo contaron muchas veces: en los primeros meses de la gesta Fidel personalmente se reunió con ellos y les ofreció los recursos para consolidar al Ballet Nacional de Cuba, para convertirlo en una compañía de referencia internacional.

Parecía un sueño… o hasta una locura. Como tantas cosas en esos años míticos. Pero Fidel cumplió con creces lo que prometió.

Que Cuba, una pequeña nación del Caribe, pudiera contar con una agrupación que emulara con las grandes compañías del mundo (casi todas en Europa o en los Estados Unidos), no se le ocurrió a ningún gobernante anterior.

En este país había nacido una de las más grandes bailarinas del siglo XX, Alicia Alonso, que ya por esos años encabezaba elencos en los más importantes teatros. Quizás haya sido obra de la casualidad. Y de la perseverancia o el talento de unos pocos.

Pero para fundar un ballet no basta el talento (y se sabe que el cubano es un pueblo que danza, casi por naturaleza); hace falta también voluntad institucional.

Eso lo sabía Fidel. Gracias a él se concretaron las aspiraciones de los fundadores del ballet en Cuba.

Las relaciones de la compañía con la gesta libertaria nacional tenían larga data. Alicia fue acusada de comunista y el Gobierno de Batista le había retirado el escaso apoyo monetario a su compañía en 1956, después de que Alicia y Fernando se negaran a formar parte de su aparato propagandístico.

Todavía estaba fresco el recuerdo de la gran función de desagravio que le ofreció la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU) a la gran bailarina en el Estadio Universitario.

Pero más que un agradecimiento por la historia compartida, el gesto de Fidel hacia el Ballet formaba parte de un nuevo proyecto de país, que privilegió el rol del arte en la defensa de la identidad y la libertad nacionales.

Porque la agrupación cultivaba lo mejor del legado universal de la danza, ¡pero era un ballet cubano! Nunca le dio la espalda al acto fundacional de su pueblo.

Y no solo el ballet. La Revolución naciente fundó en esos años otras dos compañías: Danza Nacional de Cuba (que después sería Danza Contemporánea de Cuba), y el Conjunto Folclórico Nacional. Y para garantizar la existencia de un entramado artístico estable, se creó la Escuela Nacional de Arte.

En medio de las complejidades de la vida política, económica y social de la nación, Fidel Castro nunca descuidó la atención a las escuelas formadoras de bailarines.

Por su empeño, ya a finales de los años 90 se abrió una nueva sede de la Escuela Nacional de Ballet, una edificación monumental que llama la atención de bailarines y maestros de todo el mundo. Y se instituyeron talleres vocacionales en los que participaron cientos de niños.

Fidel era un soñador. Creía que cada provincia podía contar con una compañía profesional de ballet… Y si no era posible, al menos que todos los que tuvieran las condiciones pudieran estudiar, vivieran donde vivieran.

Eso último, ahora mismo, no es un sueño. Algunos de nuestros mejores bailarines, de todas las expresiones de la danza, nacieron en pequeños pueblos, lejos de los tradicionales centros culturales. Muchas de las estrellas internacionales, que han causado admiración en todo el mundo, provienen de hogares muy humildes… y nadie les preguntó, a la hora de entrar en una escuela, cuánto podían pagar.

Bastó con la capacidad y el empeño.

Fidel Castro expresó muchas veces su gran orgullo por los logros inmensos del Ballet Nacional de Cuba, por los resultados de otras figuras… Le complacían sus encuentros con Alicia, a la que consideraba, con justicia, una de las más grandes artistas de todos los tiempos. La bailarina le correspondió siempre con un aprecio, una admiración y una fidelidad que no conoció nunca puntos muertos.

Sin Alicia, sin Alberto, sin Fernando, probablemente no habría ballet en Cuba. Pero sin el impulso de Fidel Castro Ruz (y esto lo han reconocido muchos) el ballet no sería lo que es hoy: patrimonio indiscutible de todo un pueblo.



En Viñales, en 1960. | fotos: **Cortesía del Museo Nacional de la Danza**



Con Alicia, Fernando y otras figuras de la cultura cubana.

Sobre Fidel ha dicho Alicia Alonso: “El pensamiento y la acción del Comandante en Jefe Fidel Castro supusieron un impulso especial a nuestro trabajo. Desde el primer momento, en 1959, decidió ofrecernos todas las facilidades para reorganizar y desarrollar la compañía, así como la escuela, el centro para formar a los bailarines. Mucho de lo que hemos conseguido los cubanos en el ballet, durante la etapa revolucionaria, tiene que ver con la sensibilidad de Fidel hacia la cultura, a su apoyo decidido a nuestros proyectos”.





Cinco capítulos con Cepeda

| Joel García

FREDERICH CEPEDA es sincero. No estuvo tantas veces cerca del líder de la Revolución cubana como en otras épocas lo hicieron otros peloteros, pero sus vivencias tienen una huella de eternidad, pues logró vencer el nerviosismo inicial que siempre provocaba Fidel y recibió el consejo, el detalle y el aliento más necesario cada vez que se encontraron o conversaron entre los años 2002 y 2010.

Sobre esos momentos prefirió dialogar en el estadio Latinoamericano, donde por vez primera lo saludó hace 16 años, durante la celebración de la Copa Intercontinental. "Era un juego contra Panamá y desde que llegamos nos dijeron que él iba a venir a vernos", recuerda el espirituano, quien ese año había quedado subtitular nacional y se estrenaba con el uniforme de las cuatro letras para un evento internacional.

"El partido se detuvo por lluvia en el tercer *inning* y nos quedamos hablando de béisbol con los escoltas. De pronto avisaron que llegaba; ellos ocuparon sus posiciones y en menos de 10 minutos se apareció en el banco. Fue impresionante, porque él transmitía una energía increíble.

"A Fidel le gustaba mucho la pelota y se sabía el nombre de todos los jugadores que estábamos en el equipo nacional, aunque fuéramos novatos. Ese día preguntó por algunos de nosotros, por Bárbaro Cañizares y por mí. Cuando lo saludé me dijo: 'Oye, qué paciencia tú tienes en la caja de bateo con esa juventud'.

"En esa Copa tenía varias bases por bolas y lo que más me llamó la atención fue el detalle de que Fidel, en medio de su inmenso trabajo, supiera decirte, en pocos minutos, lo que hacía falta para reconocerte o estimularte. Después de eso saludó a los peloteros de Panamá, que estaban ansiosos por conocerlo, y se marchó".

Bajando la escalerilla de Atenas



Un diálogo inolvidable para Cepeda con el líder de Revolución cubana tras ganar el oro olímpico de Atenas 2004. | foto: **Archivo Inder**

Cepeda volvió a topar con Fidel al regresar de los Juegos Olímpicos de Atenas 2004, cuando recibió a la delegación, tal y como acostumbraba a hacer en cada cita multideportiva. Todos lo vieron desde la ventanilla del avión y volvieron a dispararse los nervios por la pregunta imprevista que pudiera hacerles.

"En el béisbol habíamos recuperado el oro perdido en Sídney 2000 con una victoria sobre Australia en la final. En ese partido conecté un jonrón y fue ese detalle el que exploró cuando lo saludé al bajar de la escalerilla", recuerda Cepeda como si lo viviera de nuevo.



Fidel conversa con Cepeda a su llegada del Primer Clásico Mundial de Béisbol en el Coliseo de la Ciudad Deportiva. | foto: **Alex Castro**

"Me tomó por la mano y soltó: '¿Tú sabías que ese batazo se iba de jonrón desde que lo diste?'. Le expliqué muy rápido que por el *swing* y el sonido del bate estaba seguro del cuadrangular. Me dio dos palmadas en el pecho como acostumbraba y terminó: 'Te felicito por el batazo y por el oro'. Después, en el discurso oficial, se refirió al equipo de béisbol y a los resultados de toda la delegación. Es otro día inolvidable que conservo en una foto".

Clásico Mundial y paciencia

Durante la preparación para el Primer Clásico Mundial de Béisbol (2006), Fidel estuvo varias veces en el estadio, sin embargo, prefirió no hablar con los atletas para que se concentraran y quitarles cualquier tipo de presión. El día antes de la partida tuvieron una reunión en el Consejo de Estado y aunque nadie dijo para qué era, todos sospechaban que Fidel compartiría con ellos.

"Estuvimos sentados unos 20 minutos esperándolo hasta que él entró por una puerta y se puso informalmente a conversar con nosotros. Ni se sentó. Se recostó a un buró y estuvo ahí más de cuatro horas.

"Habló de cuando jugaba pelota de joven, hizo chistes con José Llanusa y con el Gallego Fernández (que si era malo jugando pelota) y le dijo a los periodistas que estaban allí: '¿Ustedes ya le dijeron al mundo a lo que van estos muchachos? No quiero a nadie diciendo que hay que ganar, que hay que vencer a toda costa. Ellos van a enfrentar un torneo muy duro y lo más importante es que regresen con la dignidad que siempre nos ha caracterizado. El pueblo siempre estará apoyándolos'.

"En esas cuatro horas Fidel nos dio el mejor aliento del mundo desde los cuentos, las anécdotas, las preguntas por peloteros que ya no estaban en el equipo Cuba. Finalmente bromeó con Urrutia, Paret, Pestano y conmigo, y se tomó al final una foto de recuerdo.

"Ya al regreso, tras ganar el segundo lugar, en el acto que se hizo en el Coliseo de la Ciudad Deportiva, nos saludó a todos y volvió a decirme: 'Qué paciencia tienes, Frederich, qué paciencia'.

"En el discurso se refirió un buen rato a la conferencia de prensa en la que había participado. Dijo que no me fuera a postular para gobernador de California, porque podía quitarle el puesto a Arnold Schwarzenegger, ya que me había expresado muy bien. Bajé la cabeza y me reía, pero resultó otro premio para guardar con celo. Después del discurso compartió un rato más con nosotros, pero se marchó rápido".

Una reflexión que conservo

Para el Clásico Mundial del 2009 la presencia de Fidel no era ya física, sino a través de llamadas telefónicas para estar al tanto de todos los detalles. La comunicación fluía más porque el médico del equipo era su hijo Antonio Castro, amigo personal de Cepeda.

"En ese torneo hablé por teléfono con él dos veces y siempre me aconsejaba que mantuviera la paciencia y no perdiera la concentración. Mandó un comunicado donde decía que siguieran mi ejemplo. Eso lo plasmó luego en una de sus Reflexiones, la cual está puesta en un cuadro en la sala de mi casa.

"(…) Desgraciadamente en nuestro país se creó el hábito malsano de esperar el primer strike, vieja costumbre en que fueron educados los peloteros cubanos, un hábito que los pitchers adversarios conocen y lanzan tranquilamente el primer strike por el centro del home. Hay que obligarlos a una tarea difícil desde el primer instante.

Contamos con un modelo a seguir en nuestro equipo: la increíble serenidad y seguridad de Cepeda, a quien deseo rendir homenaje en esta reflexión, por sus proezas. No ha variado en lo más mínimo su eficiencia deportiva desde la primera vez al bate en el Clásico. Ayer cuando teníamos 5 carreras contra México, 4 las había impulsado él. Ese partido demostró que podemos vencer al adversario (...)".

(17 de marzo del 2009)

Su voz por última vez

En el año 2010, durante el premundial de Puerto Rico, Cepeda era el capitán del equipo Cuba. Horas antes de la final contra Dominicana Fidel llamó al jefe de la delegación y pidió hablar con él. Lejos estaba de imaginar el pelotero que sería la última vez que tuviera ese privilegio.

"Me llamaron rápido y después de felicitarme por estar de líder de los bateadores dejó una tarea. 'Mantén al equipo como lo has hecho hasta ahora. Condúcelo a la victoria con tu experiencia de varios años'. Desafortunadamente perdimos ese juego y el campeonato, aunque en el mitin hice lo que me orientó y los muchachos sabían que él estaba pendiente del partido".

La tarde en el estadio Latinoamericano se escondió. Al final del diálogo con el espirituano solo le cabía una última pregunta: ¿Por qué es imprescindible Fidel cuando se habla de béisbol en Cuba?

"Por lo hecho en más de 50 años. Fue quien revolucionó todo esto, creó la única liga nacional que queda en el mundo, concibió un movimiento deportivo completo, un país y, sobre todo, educó a un pueblo. Y todo eso y más es digno de admirar. No te quepa dudas, Fidel es béisbol".



Amistades sin decreto

| Yimel Díaz Malmierca

UN PENSADOR aseguró una vez que entre las condiciones para establecer una sólida amistad había que tener "grandes contrastes de carácter y grandes armonías de corazón". Pensaba él, quizás, en la amistad como complemento y entonces no le faltaría razón.

Pero la amistad es un sentimiento superior donde se mezclan, en extraña amalgama, amor, comprensión, lealtad, solidaridad, sinceridad, compromiso… Si es sólida y recíproca, sobrevive al paso del tiempo y las coyunturas. No es exclusiva de las personas, también florece entre los pueblos.

Mucho de amistad hay en el internacionalismo que durante años ha definido los principios de la política exterior de Cuba.

Actualmente la Mayor de las Antillas tiene relaciones diplomáticas con 195 Estados. El dato podría considerarse apenas una cifra, pues las emociones que unen a los pueblos no entienden de números como tampoco caben en oficinas ni tratados multilaterales, pero en ese esfuerzo hay amistad, solidaridad y compromiso, valores sobre los cuales han crecido cuantiosos proyectos de colaboración.

En todo ese quehacer se distingue la huella ética de los fundadores de la nación y especialmente del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, quien en fecha tan temprana como octubre de 1953, en el alegato de defensa conocido como *La historia me absolverá*, proyectó que "la política cubana en América sería de estrecha solidaridad con los pueblos democráticos del continente".

A propósito del segundo año de ausencia física de Fidel, y de esta edición especial de **Trabajadores**, hemos seleccionado algunas citas de discursos e intervenciones en las que el líder dibujó su concepto de amistad y cómo este sentimiento debía estar presente en el accionar internacionalista de Cuba.

—"La Revolución debe aspirar a tener la amistad y la simpatía de todos los pueblos del mundo". (En acto celebrado con los trabajadores bancarios, 19 de octubre de 1959)

—"(...) el internacionalismo es, sin duda alguna, la más hermosa creación del corazón y de la conciencia de los trabajadores (...)". (En el discurso pronunciado en Katowice, República Popular de Polonia, el 7 de junio de 1972)

—"(…) cuando se unen las ideas de la independencia, la libertad, la igualdad, la justicia y la fraternidad entre los hombres y los pueblos, estas ideas son invencibles". (En el Informe Central al II Congreso del Partido Comunista de Cuba, 17 de diciembre de 1980)

—"(…) la amistad y la fidelidad no se pueden decretar". (En la entrevista que le realizara Gianni Miná el 28 de junio de 1987 y que más tarde se publicara en el libro *Un encuentro con Fidel*)

—"Ninguna circunstancia hará variar el interés y la voluntad de Cuba de profundizar los lazos de amistad y cooperación con las hermanas naciones del Caribe. No escatimaremos esfuerzos por lograr la integración regional y la unidad de nuestros pueblos". (En el mensaje a los Jefes de Estado y de Gobierno de los Países Miembro de la Comunidad del Caribe, 2 de julio del 2003)

—"No confío en la política de Estados Unidos ni he intercambiado una palabra con ellos, sin que esto signifique, ni mucho menos, un rechazo a una solución pacífica de los conflictos o peligros de guerra. Defender la paz es un deber de todos. Cualquier solución pacífica y negociada a los problemas entre Estados Unidos y los pueblos o cualquier pueblo de América Latina, que no implique la fuerza o el empleo de la fuerza, deberá ser tratada de acuerdo a los principios y normas internacionales. Defenderemos siempre la cooperación y la amistad con todos los pueblos del mundo y entre ellos los de nuestros adversarios políticos. Es lo que estamos reclamando para todos". (En su mensaje Para mis compañeros de la Federación Estudiantil Universitaria, 26 de enero del 2015)

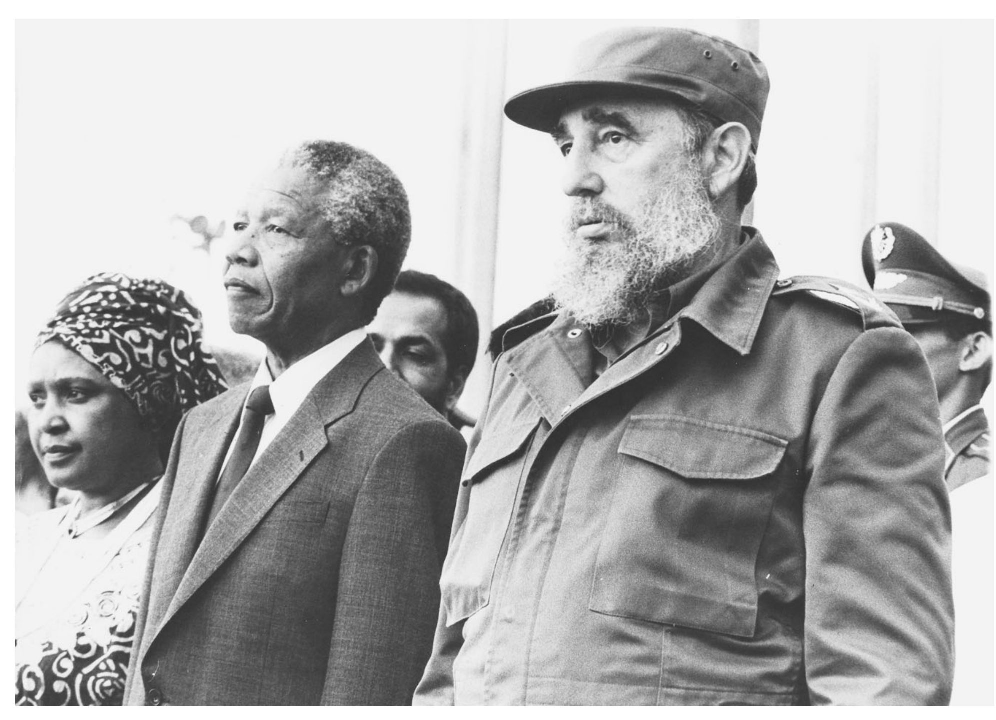


Matanzas, 1991, acto central por el XXXVIII Aniversario del asalto al cuartel Moncada. | foto: www.fidelcastro.cu



Durban, Sudáfrica, 1998, Cumbre de los Países No Alineados. | foto: Archivo Juventud Rebelde

Entre Cuba y Sudáfrica existe una relación especial. El 26 de julio de 1991 el líder africano Nelson Mandela reconoció que: "Los internacionalistas cubanos hicieron una contribución a la independencia, la libertad y la justicia de África, que no tiene paralelo por los principios y el desinterés que la caracterizan. ¿Qué otro país puede mostrar una historia de mayor desinterés que la que ha exhibido Cuba en sus relaciones con África? En la historia de África no existe otro caso de un pueblo, que se haya alzado en defensa de uno de nosotros, como Cuba".



La Habana, 1991, inauguración de los XI Juegos Panamericanos. | foto: Jorge Páez/Archivo Trabajadores

- ✔ En casi seis décadas Cuba ha cumplido misiones internacionalistas en 164 naciones, las cuales se han concebido sin condicionamientos políticos, ideológicos o económicos. En ellas se han integrado 400 mil trabajadores de la salud, algunos más de una vez.
- ✔ La Mayor de las Antillas ha participado en proyectos internacionales con impactos positivos en los pueblos, entre estos la lucha contra el ébola en África, la ceguera en América Latina y el Caribe, y el cólera en Haití.
- ✔ El Contingente Internacional de Médicos Especializados en Desastres y Grandes Epidemias Henry Reeve ha respondido casi una treintena de veces en países como Pakistán, Indonesia, México, Ecuador, Perú, Chile y Venezuela.
- ✔ En Cuba se han formado de manera gratuita 35 mil 613 profesionales de la salud de 138 países.
- ✔ La colaboración internacionalista con otras naciones del mundo comenzó en África, en la República de Guinea, en 1960. Tres años más tarde viajó a Argelia la primera brigada médica cubana compuesta por 50 médicos.
- ✔ La Unesco, junto a otras organizaciones internacionales, ha reconocido la labor altruista de Cuba, especialmente por el diseño, aplicación y efectividad del programa de alfabetización Yo sí puedo, el cual ha enseñado a leer y a escribir a más de 10 millones de personas en al menos 30 países. Este programa fue distinguido con dos Menciones Honoríficas del Premio Rey Sejong (años 2002 y 2003) y el Premio Rey Sejong de la Unesco, otorgado al Instituto Pedagógico Latinoamericano y del Caribe de Cuba en el año 2006.








| fotos: **Revista Bohemia, Tele Sur** y **Archivo Granma**

Del linaje de los que se quedan velando

Amigos de todo el mundo no le dijeron adiós en su partida, sino que lo evocaron presente, compañero de trinchera y guía de las batallas por venir

Nicolás Maduro Moros

Presidente de la República Bolivariana de Venezuela:

Y lo sabemos, Comandante, usted no va a descansar; luego de concluido su periplo existencial en este mundo, como Bolívar, como Martí, como el Che, como Chávez, usted pertenece al linaje de los que se quedan velando. Como Bolívar, como Martí, como el Che, como Chávez, usted tiene mucho que hacer en la Patria Grande todavía, y seguiremos oyendo su voz en redoble de conciencia cuando nos dice: ¡El deber de todo revolucionario es hacer la revolución!

Evo Morales Ayma

Presidente del Estado Plurinacional de Bolivia:

Fidel ha sido un verdadero padre de los excluidos, de los marginados, de los discriminados, de los más pobres del mundo. Fidel nos enseña que el único camino de nuestros pueblos es la unidad y la integración. Fidel es un verdadero constructor de la paz con justicia social.

Salvador Sánchez Cerén

Presidente de El Salvador:

Las ideas de Fidel se multiplicarán en la lucha de los pueblos por la justicia, el progreso, la libertad y la paz. Fidel desde su inmortalidad nos acompaña y guía en la construcción de un mundo mejor, que él nos demostró que sí es posible con su ejemplo, tenacidad y decisión de luchar para que las ideas se hagan realidad.

Daniel Ortega Saavedra

Presidente de la República de Nicaragua:

Duele, claro que duele ese tránsito, tránsito a la inmortalidad. Fidel está en estos muchachos y muchachas, en esta juventud, viene creciendo con los niños. Fidel está en la conciencia y en el corazón de las mujeres cubanas, de los obreros, de los agricultores, de los técnicos, profesionales, científicos; está en la conciencia de ese gigantesco capital humano que forjó Fidel con el pueblo de Cuba.

Rafael Correa Delgado

Presidente de la República del Ecuador:

La mayoría te amó con pasión, una minoría te odió; pero nadie pudo ignorarte. Algunos luchadores en su vejez son aceptados hasta por sus más recalcitrantes detractores, porque dejan de ser peligrosos; pero tú ni siquiera tuviste esa tregua, porque hasta el final tu palabra clara y tu mente lúcida no dejaron principios sin defender, verdad sin decir, crimen sin denunciar.

Jacob Zuma

Presidente de la República de Sudáfrica:

Recordaremos al compañero Fidel como un gran luchador por el ideal de que los pobres tienen el derecho de vivir en dignidad. Es por ello que la Revolución Cubana fue y sigue siendo una fuente de inspiración para Sudáfrica y para el mundo en cuanto a cómo lograr una vida mejor para los pobres.

Hage Gottfried Geingob

Presidente de la República de Namibia:

El pueblo cubano es nuestro amigo. Fidel es nuestro amigo. Fidel es nuestro amigo ahora y para toda la eternidad. Recordamos siempre a Fidel en los niños de Namibia, a quienes sus padres les ponen el nombre de Fidel o de Castro. Recordamos también a Fidel en los miles de niños de Cassinga que vinieron aquí a Cuba, crecieron aquí, aprendieron español de manera fluida y en estos momentos ocupan cargos importantes en el Partido y el Gobierno. Recordamos también a Fidel a través de los médicos, enfermeros, enfermeras y personal de la salud que trabajan sin descanso en nuestro país.

Alexis Tsipras

Primer Ministro de la República Helénica:

Fidel ha fallecido, pero siempre estará presente en las pequeñas y grandes batallas de los pueblos en todo el planeta, en la llama de la resistencia de los oprimidos que reafirman su dignidad, en la fuerza de aquellos que luchan con pasión para reclamar lo imposible y dejar de vivir lo inaceptable cambiando el curso de la historia.

Fuente: **Acto de masas en homenaje póstumo al Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, en la Plaza de la Revolución, 26 de noviembre del 2016.**

| edición: **Alina Martínez Triay** | diseño: **Elsy Frómeta** | realización: **Equipo de Fotocomposición** | corrección: **Equipo de Correctores**